

# Despertar de un Gran Continente

*El Africa, Competidor Económico  
de América Latina*

Por  
JOSEPH W. F. STOPPELMAN

## II

Las nuevas naciones de Africa Central, ya independientes o que esperan lograr su libertad política en los próximos dos años, necesitan urgentemente para su crecimiento y consolidación internos, ayuda financiera que puede proceder de dos fuentes principales: la inversión de capital extranjero y las ventas de sus productos de exportación: productos agrícolas tropicales y materias primas industriales. En casi todo estos nuevos países, lo primero —la inversión— es indispensable para obtener lo segundo.

Las inversiones necesarias procederán en gran medida de las antiguas metrópolis, cuyos intereses económicos y políticos hacen indispensable que continúen extendiendo al Africa tropical asistencia técnica y financiera, aun cuando sean diferentes tanto la forma de dicha ayuda como las condiciones en las cuales ésta deba otorgarse. En segundo lugar los norteamericanos y también los alemanes —con ya lejana experiencia como colonizadores en Africa— estarán dispuestos a participar como inversionistas y como consejeros, y los países del bloque soviético, que ya han establecido lazos económicos con Guinea, uno de los estados más pequeños de la Costa Occidental de Africa, realizarán los esfuerzos necesarios para introducirse en los mercados africanos. Como hicieron en el caso de Egipto, ofrecerán préstamos a bajo costo, desarrollo a largo plazo, o créditos comerciales generosos.

El tiempo y la mayor o menor inteligencia con que el mundo democrático proceda ante la situación de Africa y sus necesidades, demostrarán si es posible mantener e incluso reforzar los viejos lazos con el Occidente, y si los establecidos recientemente con Estados Unidos llegarán a convertirse en los más importantes pilares de la edificación económica africana. Hay que tomar en cuenta que los africanos están decididos a acelerar el proceso de modernización tanto como sea posible y que, buscarán el apoyo necesario, en dinero y asesoría técnica allí en donde se pueda conseguir.

En cuanto al desarrollo de su comercio exterior —que hasta la iniciación en la posguerra del movimiento hacia la independencia corria principalmente a cargo de Europa Occidental y de Estados Unidos— conocerá sin duda otras orientaciones ya que los nuevos países africanos, buscarán otras salidas para sus productos en cualquier sector del mercado mundial en donde puedan competir con los productores tradicionales de materias primas. No existe la posibilidad de que logren grandes éxitos inmediatamente porque el ritmo de su progreso económico será lento, en general; sin embargo, Africa podrá exportar más de lo que sus antiguos clientes puedan comprar cómodamente. En consecuencia, los países de otras regiones que producen artículos de exportación similares y que dependen de los mismos para su propio desarrollo, tendrán que pensar y estudiar con tiempo la forma de aplicar nuevos métodos que, en momento oportuno, les permitan soportar la presión de la competencia africana. Esto no será del todo fácil por las razones que vamos a mencionar y las naciones afectadas entre ellas —muchos países de América Latina— se verán obligadas a buscar una solución dejando a un lado consideraciones sentimentales y los pequeños desacuerdos que puedan dividirlos.

## COSTO DE PRODUCCIÓN

Aun cuando la elevación del nivel de vida es una de las aspiraciones esenciales de los nuevos países africanos, los costos de producción en general, se encuentran todavía a bajo nivel. Además Africa no conoce subsidios gubernamentales para los plantadores de café, algodón, azúcar o tabaco, a fin de mantener los precios de dichos productos a los niveles relativamente altos tal como lo han hecho Estados Unidos y ciertos países latinoamericanos, que desde hace algún tiempo han introducido la política de sostén de precios agrícolas lo que ha dado como resultado que sus productos queden fuera de competencia en el mercado mundial. No parece, por tanto, sorprendente que los productores africanos, estimulados por la magnífica aceptación que sus mercancías han tenido en varias partes del mundo, arrebatan los mercados pertenecientes a sus competidores de Estados Unidos y de América Latina, malbaratando y, al mismo tiempo, aumentando constantemente su producción. Además, el establecimiento del Mercado Común Europeo, formado por Francia, Italia, Alemania Occidental, los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, permitirá que muchos de los productos que se obtienen en territorios africanos todavía ligados políticamente a algunas

de estas seis naciones, se introduzcan en el mercado europeo, que surte a 160 millones de habitantes, sin necesidad de pagar impuestos de importación. Es fácil comprender la favorable posición en que esto coloca al algodón, al cacahuete, al ajonjolí, y a las almendras del Congo Belga, así como a muchos de otros productos, entre ellos café, té, hule y azúcar y minerales y frutas del Africa Occidental y Ecuatorial francesa. Ante la posibilidad de que el Mercado Común se extienda e ingresen en él los restantes once miembros de la Organización de Cooperación Económica Europea (OCEE), este estado de cosas, peligrosas para muchas exportaciones norteamericanas y latinoamericanas similares, sólo puede empeorar.

Observaremos algunos de estos productos más detalladamente:

**Café:** De aproximadamente 465,000 toneladas métricas producidas por Africa en 1957, cerca de 185,000 vinieron del Congo Belga, el Camerún y el Africa Occidental Francesa. Las cosechas de 1958 fueron mayores y su futura expansión es casi segura; por ejemplo, en el Congo este año fue de más del 10%.

En otras partes de Africa, que no están vinculadas a ninguno de los seis países del Mercado Común, la producción de café es extremadamente barata. Nos puede servir de ejemplo el caso de Angola (Africa Occidental Portuguesa). Aquí puede arrendarse del Gobierno tierra excelente, para cultivar café a 2.50 pesos por hectárea, mientras que el salario de un caficultor competente equivale a unos 56 pesos mexicanos a la semana. En 1959, se espera que la cosecha de Angola llegue a 1,350,000 sacos de café, y en los próximos años este total debe aumentar en cerca de un 10% anual, según estimaciones de la producción en nuevas plantaciones. Aun cuando se llegue a extender el acuerdo latinoamericano del café a los países africanos, esto no ayudaría mucho a los países productores latinoamericanos, ya que el acuerdo presente no restringe la exportación de café soluble, producto que fundamentalmente se sirve de los tipos de café africano.

En Africa Occidental Francesa se prevé que la producción de café aumentará en cerca del 50% en los próximos cinco años, especialmente por el éxito que ha obtenido el café llamado "Robusta", ya que dicho café se usa principalmente en la mezcla de café instantáneo. Esta variedad de café, que crece a todo lo largo de la Costa de Marfil, se vende en el mercado de Nueva York, casi un peso mexicano por libra más barato que el café brasileño del mismo tipo. Si a esto se une la eliminación de los aranceles sobre el café africano en los seis países del Mercado Común, se comprenderá la inquietud que experimenta América Latina, que vende en la actualidad cerca de 4,316,000 sacos anuales de café a estos países (o cerca de la mitad del total de las importaciones europeas del grano) y que se encuentra en peligro de perder gran parte de esta salida.

El café crece fácilmente en muchas regiones de Africa, así que su participación actual (25%) en las exportaciones mundiales de café, pasará muy pronto a la historia. Hasta la isla de Madagascar ha incrementado sus exportaciones de café instantáneo a Estados Unidos, pasando de 50 toneladas en 1951 a 9,700 toneladas cinco años más tarde. Vinculada todavía a Francia y, por lo tanto, exenta de tarifas en el Mercado Común, Madagascar también encontrará seguramente nuevos mercados o aumentará sus ventas a Europa Occidental.

**Algodón:** La cosecha africana de algodón alcanzó el año pasado 3.5 millones de pacas, es decir, cerca de un tercio del

obtenido nueve años antes. La producción de algodón aumenta rápidamente por todo el continente. Es bien sabido que el experimento egipcio de cultivar experimentalmente el algodón en la planicie de Gezira, ha hecho, en menos de cuarenta años, que este producto sea uno de los renglones más importantes de las exportaciones de este país. En la pasada temporada la cosecha egipcia fue de 1.9 millones de pacas, o cerca de 32% más que el rendimiento promedio entre 1945 y 1949. Pero en Africa Ecuatorial Francesa el aumento fue todavía más impresionante: de 135,000 pacas en 1952 pasó a 200,000 pacas en la temporada pasada.

En Tanganyika, la producción de algodón ha crecido en cerca de 300% en menos de cinco años y sigue en aumento. En Uganda, cerca de 300,000 pacas se produjeron el año pasado, un aumento de 24% si se compara con los años 1945-1949. Además, en Sudán y Nigeria, se trazan planes ambiciosos para abrir nuevos campos de cultivo que comprenden varios millones de hectáreas de buenas tierras algodoneras.

El algodón forma parte de los productos que gozan de subsidios por parte de los gobiernos de E.U. y de América Latina y parece que los productores de estas regiones no tardarán en sentir la presión de la competencia africana, a pesar de que el Tratado de Roma, que estableció el Mercado Común Europeo, no estipula derechos preferenciales para la importación de algodón. En Estados Unidos, se ha hecho disminuir el volumen de la pizca (20% en un año), y hay necesidad de reducir todavía más esta producción en el futuro. No hay que olvidar que la escasez de medios de comunicación en Africa motiva que el incremento de la producción del algodón en este continente sea lento, pero no cabe duda de que tan pronto como se construyan carreteras y líneas férreas, el cultivo de esta fibra, para el cual Africa reúne magníficas condiciones, crecerá con rapidez, lo que constituirá una seria amenaza para los productores de E.U. y de América Latina.

**Cacao:** El grano de cacao, principal producto de Ghana, pequeño país recientemente independizado, es producido también en grandes cantidades por otros territorios africanos, como Camerún, Nigeria y Africa Occidental Francesa. En Ghana, cerca del 42% de la población vive casi supeditada al cultivo, cosecha y venta del cacao, producto que representa más de un 65% de las exportaciones totales del país. No existiendo competencia por parte de E.U., y en vista de que el crecimiento de la producción de cacao en América Latina ha sido más bien lento, es indudable que aumentará la importancia del cacao africano en el mercado mundial, aun cuando los métodos tecnológicos de producción allí observados sean inferiores a los que se practican en América Latina.

También en este caso la libre entrada del producto africano (en cualquier cantidad) al Mercado Común Europeo hace más difícil la situación para las exportaciones latinoamericanas de dicho producto, que deberá pagar un impuesto de importación de 9% *ad valorem*.

Como compensación a estas desventajas, los expertos latinoamericanos comentan que las plantaciones africanas de cacao se ven asoladas por plagas de insectos, enfermedades de las plantas, rápido desgaste de la buena tierra tropical, y disminución de la fertilidad de los árboles por razón de la longevidad de éstos en muchas plantaciones de cacao. Todo ello es cierto, pero no hay razón alguna para que estos obstáculos no puedan ser reducidos o eliminados por completo en un plazo razonable con la ayuda de capital nuevo y con el empleo de modernos métodos de producción. Además, como lo reveló la haja en la producción brasileña de cacao

durante el año pasado, las condiciones climatológicas adversas y las enfermedades afectan también a los cultivos del cacao fuera de Africa.

**Cobre:** Casi todo el cobre de Africa viene del Congo Belga, la Federación de Rhodesia y Nyasalandia. En el Congo, la "Union Miniere du Haut Katanga" produce un promedio de 235,000 toneladas anuales, lo que representa la producción total de este metal en el Congo, y cerca del 8% de la producción mundial de cobre. Es un mineral de ley extraordinariamente alta y produce un promedio de 4½ de cobre, en tanto que el rendimiento del mineral norteamericano es de menos de 1%. Como el cobre figura entre los productos para los cuales el Mercado Común no ha establecido derechos preferenciales, no existe el peligro de una competencia ruinosa para el cobre de América Latina.

De todas maneras, la mayor parte de las exportaciones latinoamericanas de cobre va a Estados Unidos donde se utiliza para la fabricación de productos de consumo duradero, o se destina a la reexportación —en forma de productos manufacturados— a Europa Occidental o a cualquier otra región. Las ventas latinoamericanas de cobre no se verán directamente afectadas por la creciente producción de cobre africano —pero cabe suponer que en el futuro el cobre africano, debido al bajo costo de sus métodos de producción, podrá competir con el producto latinoamericano en el mercado estadounidense.

**Azúcar:** Aunque es considerable la producción de caña de azúcar en Mauritania, Mozambique y Uganda, y aumenta en otros territorios africanos (Congo Belga, Kenya, Angola y Madagascar), no existe aún la posibilidad de competir en los mercados mundiales. En los últimos 50 años ha crecido tanto la producción de azúcar de remolacha en Europa Occidental, que el volumen de la importación de azúcar de caña ha disminuído en grandes proporciones. A pesar de esto, la tarifa preferencial sobre azúcar para los países que pertenecen al Mercado Común hace muy posible que cualquier incremento en las importaciones europeas de azúcar proceda de Africa y no de América Latina.

**Plátano:** No cabe duda que la producción de plátano de América Latina es superior a la de Africa, aún cuando en algunos territorios, como el Camerún Francés, Nigeria y Somalia las cosechas de plátano sean abundantes y constituyan un estimable artículo de exportación. En lo que respecta al Mercado Común Europeo, el hecho de que la importación desde las dependencias africanas de los seis países miembros lleve consigo una exención de 20% de impuestos *ad valorem* coloca al exportador latinoamericano en posición poco favorable. Aun cuando se ha estimado que la demanda de frutas tropicales aumentará entre los 160 millones de habitantes de los países del Mercado Común no parece fácil que los países latinoamericanos productores de plátano (Centroamérica, Colombia y Brasil) puedan participar de este aumento, a menos que encuentren el medio de reducir sus precios.

Nos hemos limitado a los seis productos principales de América Latina que representan tan sólo las tres quintas partes de las exportaciones latinoamericanas, ya que todos ellos pueden ser también exportados por países africanos recién constituidos. Existen muchos otros productos, tanto minerales como vegetales. Mucho podría decirse por ejemplo, las enormes cantidades de tabaco que se cosechan en Rhodesia y Nyasalandia y que se venden a precios muy bajos, por carecer de apoyos gubernamentales para mantener sus precios. En los EUA los plantadores de tabaco han sentido ya el fuerte impacto de esta competencia al perder alrededor de un 55% del mercado británico, así como muchos otros mer-

cados de Europa. A cambio de la pérdida sufrida por EUA en el mercado mundial del tabaco, que ha obligado a este país a reducir sus cosechas en cerca de 25% en menos de una década, el cultivo del tabaco africano ha traído notable prosperidad a regiones como Rhodesia, con su moderna y hermosa ciudad de Salisbury.

## POSIBILIDADES Y PERSPECTIVAS

Entre los expertos latinoamericanos existe la esperanza de que, al aumentar el comercio de Africa con Europa Occidental, las exportaciones africanas a EUA disminuirán en proporción directa. Piensan que América Latina puede encontrar en el mercado norteamericano salida para su producción. Además se estima que la superioridad tecnológica de América Latina respecto del Continente Africano y el alto nivel de su producción global para la exportación ayudarán a mantener una atmósfera favorable para su comercio.

Sin embargo, se considera que para encontrar mercados adecuados a los esfuerzos que realizan para expandir su agricultura y su industria, los países latinoamericanos tendrán que estudiar detenidamente las posibilidades de cada uno de ellos y pensar seriamente en la viabilidad de formar su propio mercado común, con un potencial de 170 millones de habitantes. De acuerdo con las estadísticas oficiales, los seis países miembros del Mercado Común Europeo compran en América Latina mercancías con un valor total anual de unos Dls. 1,000 millones. ¿No podría llegarse en la región a un volumen semejante de ventas si el amplio territorio latinoamericano, que abarca veintiún naciones bien dotadas en recursos, llegara a convertirse en un solo mercado comercial, libre de los múltiples obstáculos que hoy imponen cuotas y tarifas? ¿Y no podría ser que con el tiempo este fuerte Mercado Común Latinoamericano llegara a un entendimiento con el igualmente importante Mercado Común Europeo que, para entonces, tal vez abarque a toda Europa Occidental?

Desde luego, no es tarea fácil llegar a un entendimiento tan grande y a una cooperación tan estrecha entre un número tan importante de países, con distintos grados de desarrollo, cada cual con sus peculiaridades, necesidades e intereses. La magnitud de la empresa puede medirse si se presta atención a lo que está sucediendo actualmente en Europa, sólo se ha puesto en marcha parte del engranaje de lo que, tarde o temprano, llegará a acercar a diecisiete países, abriendo nuevas posibilidades de desarrollo y expansión del comercio.

En América Latina tendrán que ser relegados a segundo término los factores emocionales que frecuentemente desempeñan un importante papel en las relaciones entre los pueblos; tendrán que disiparse todas las viejas rencillas y acabar con los equívocos si se desea aclarar el panorama para poner eficazmente en acción nuevos métodos encaminados a forjar el bienestar de millones de habitantes de esta región. La producción podría encontrar cauces más efectivos; aceleraría el ritmo de desarrollo de las regiones atrasadas y la demanda de productos manufacturados por industrias nuevas o en desarrollo aumentaría a una velocidad asombrosa.

Si todo esto pudiera ser estimulado por la observación y el análisis de lo que actualmente sucede en Africa, donde crece irresistible el impulso de la heterogénea población hacia la independencia, y eventualmente hacia la federación, en pos de un rápido desarrollo y con un criterio de modernidad, entonces los beneficios del resurgimiento de Africa que, a fin de cuentas, llegarían a América Latina serían mayores que la pérdida que para ésta representará el abandono de determinados mercados europeos a la energía del Continente Africano que despierta.